

EL TIO CAMORRA,

PERIODICO POLITICO Y DE TRUENO.



LA REPUBLICA FRANCESA.

—Señor D. Juan, dígame usted la verdad, ¿qué piensa usted de la actual revolucion francesa?

—¿En qué sentido me diriges la pregunta?

—Deseo saber si esa revolucion es buena ó mala.

—Mala y buena, según se la considere. Esa revolucion es mala para Luis Felipe y buena para la Francia; es mala para el despotismo, pero es buena para la libertad; es mala tambien para la corrupcion personificada en los bandidos que componian el ministerio del ex-rey, pero es buena para la moral pública y para los ciudadanos. Mira tú como esa revolucion puede ser calificada de distintos modos y probarse que tiene tanto de buena como de mala.

—He observado, sin embargo, que todo lo que en su opinion de usted tiene de mala esa revolucion, es tan bueno que no puede ser

Tomo II.

mejor; de lo cual infero yo que solo bajo el punto de vista de los intereses privados de una cuadrilla, puede llamarse malo lo que á todas luces es bueno. Pero ya que la revolucion es buena ; cómo se ha obrado semejante milagro siendo el producto de unos cuantos parricidas?

—¿Cómo parricidas?

—Si señor, parricidas los ha llamado el señor Martinez de la Rosa.

—El señor Martinez de la Rosa no tiene otra razon para decir eso que el ver la libertad triunfante en la nacion vecina. El señor Martinez de la Rosa es el enemigo mas decidido del pueblo; el señor Martinez de la Rosa mira con horror á los liberales; el señor Martinez de la Rosa seria capaz de calificar de sublime y sagrada la revolucion francesa, si en vez de dar por resultado la libertad de la Francia hubiera producido las cadenas y la Inquisicion.

—¿Conque es decir que no ha habido parricidas en Francia?

—Si; ha habido parricidas y héroes: parricidas antes de la revolucion y héroes durante la revolucion; los parricidas eran Mr. Guizot, Duchatel, Bougeaud y comparsa, y los héroes son los ciudadanos que han derrocado al rey de julio; los parricidas eran los explotadores de la paciencia del pueblo, y los héroes son los que cansados de sufrir el insoportable yugo de la tiranía, lo han despedazado para siempre; los parricidas eran los que aniquilaban á la Francia y edificaban palacios y ostentaban un escandaloso boato con el sudor del pueblo, y los héroes son los que han arriesgado su vida por defender sus derechos y volver por su dignidad ultrajada; los parricidas eran los traidores que falsearon la revolucion de julio para oprimir á la Francia y hacer bueno á Carlos X, y los héroes son los que cansados de farsas y de farsantes, han proclamado en toda su latitud la soberanía del pueblo; y por último, los parricidas eran todos aquellos cuya desgracia ha herido tan vivamente la sensibilidad del señor Martinez de la Rosa, y los héroes son todos los hombres libres, cuyo pecado consiste solo en no doblar cobardemente la rodilla ante los idolos del despotismo.

—Señor D. Juan, francamente, hace ya mucho tiempo que tenia yo formada mala opinion de Martinez de la Rosa; pero estaba muy lejos de creerle tan malo.

—¿Cómo malo?

—Si señor; malo, politicamente hablando, y á la verdad no me extraña que haya maltratado tan duramente á los liberales franceses, porque acostumbra á hacer lo mismo con los liberales españoles. Pero en fin, no es solo el señor Martinez de la Rosa quien lamenta el desenlace del drama últimamente representado en Paris, por cuya razon tenia yo mis dudas.

—Permiteme dudar á mi vez que sean liberales los que lamentan ese resultado.

—Si señor, son liberales, ó al menos se llaman liberales.

—Es que no son liberales todos los que se apropian este honroso nombre; algunos llevan falsificado el título de liberales, como el que probaba la baronía de los Pelichis y de los Boulows.

—Ya ve usted, como que el resultado ha sido la República.....

—¿Y qué tiene eso de malo, amigo *Camorra*? ¿Eres tú también de los que creen que la República es sinónimo de anarquía y desorden?

—Así lo dicen algunos que se asustan al oír pronunciar semejante palabra; y lo mismo digo de mí, porque francamente, á pesar de los epítetos de anarquistas y revoltosos con que somos calificados los liberales españoles, sepa usted, que yo que amo tanto la libertad no tengo nada de revoltoso ni de anarquista; quiero que haya un gobierno justo, enérgico y legal, que la propiedad sea respetada, que la justicia sacuda su formidable cuchilla sobre la cabeza de los criminales, que las costumbres no se corrompan, que la sociedad no se pervierta.

—Pues en nada se opondrá la República á tus nobles deseos.

—¿De veras? hombre, hágame usted el favor de explicar lo que es República.

—Con mucho gusto.

—Empiece usted, que tengo muchas ganas de aprender, pues como usted sabe muy bien, soy un pobre paleta y no tengo obligación de conocer las cosas tanto como usted.

—República es una forma de gobierno que se funda en la soberanía del Pueblo.

—¿Y qué más?

—No necesito decir más.

—Quiero saber si en la República hay gobierno y de qué manera se compone este, caso de que le haya.

—Te lo explicaré, escúchame bien: La República es un gobierno que no necesita rey, por cuya razón la tenido que tomar las de Villadiego Luis Felipe, que desempeñaba este papel desde la revolución de julio. He dicho que el gobierno republicano se funda en la soberanía popular y voy á manifestarte de qué modo. Primeramente has de saber que en la República todos los ciudadanos tienen derecho electoral y por consiguiente todos los ciudadanos toman parte en la elección de los diputados ó representantes del pueblo. Estos señores, constituyen lo que se llama *el poder legislativo*, es decir, que son los encargados de hacer las leyes que han de regir á la nación, cuyos intereses representan legítimamente, como que son elegidos por todos los ciudadanos, sean pobres ó ricos.

—Hasta ahora me va gustando lo que hay en Francia.

—Además del poder legislativo se necesita el poder ejecutivo, que es lo que vulgarmente se llama ministerio, y los ministros son elegidos por los diputados, de suerte que también los ministros son representantes del pueblo, aunque elegidos indirectamente; porque en último resultado deben su elevación al sufragio universal. Estos ministros son responsables de sus actos públicos, y la cámara de di-

putados tiene la facultad de pedirles cuentas de su administracion, y quitarlos del puesto, y formarles causa cuando por sus actos se han hecho indignos de merecer la confianza de la nacion.

—Adelante, adelante.

—El gobierno republicano reconoce tambien la necesidad del poder judicial, que es el que aplica la ley á los delincuentes. Tiene una fuerte Milicia Nacional para asegurar el orden en el interior, y un ejército para defender las fronteras de la patria, de cualquier invasion estrangera.

—Eso es magnifico; siga usted, señor D. Juan, siga usted, que me va gustando todo eso.

—El gobierno republicano disminuye el número de empleados y los sueldos crecidos, como ahora debe verificarse en Francia. Ademas se vá á ahorrar la nacion unos cincuenta millones de reales anuales que necesitaba antes para mantener al rey, y á los principes, de manera, que las contribuciones podrán reducirse á menos de la mitad.

—De suerte que el gobierno republicano que han establecido los franceses, ademas de ser un gobierno legitimo, como que emana de la voluntad nacional, y un gobierno liberal, como que se funda en la soberania del pueblo, y un gobierno recto, como que debe dar cuenta de sus actos á la cámara legislativa, será un gobierno muy barato.

—Sí por cierto: la baratura, la economia es una de las principales dotes del gobierno republicano.

—Pues hombre; eso no es para llamar parricidas á los franceses.

—Yo lo creo que no.

—Y diga usted, en el gobierno republicano ¿hay libertad de imprenta?

—Completa libertad: allí el absolutista, el monárquico-constitucional, el demócrata puro, todos pueden expresar libremente sus ideas, manifestar sus principios y juzgar como les parezca los actos de los funcionarios públicos, sin temer á los censores, ni á los fiscales, ni á los tribunales pagados por el gobierno para sofocar los gritos de la razon. Hay ademas libertad individual, de modo que los ciudadanos que no conspiran, tienen seguridad de no ser presos y maltratados por los esbirros del poder, y cada uno podrá viajar libremente sin necesidad de pasaporte.

—¿Cómo es eso?

—¿Para qué hacen falta los pasaportes?

—Para impedir que los ladrones anden por donde quieran.

—Los ladrones tienen siempre pasaportes á su disposicion; ellos los falsifican ó encuentran quien se los proporcione, y así es que estoy de acuerdo en lo del otro: antes de inventarse los pasaportes habia ladrones, y luego que los pasaportes se inventaron hubo ladrones y pasaportes. Como si todo esto no fuera bastante, se creó la policia y tuvimos ladrones, pasaportes y policia; luego se añadió la Guardia

Civil, con lo cual disfrutamos Guardia Civil, policia, pasaportes y la-drones.

—Está bien; pero cómo se persigue á los malhechores en los go-biernos republicanos?

—Para eso estan las municipalidades, que son los gobiernos loca-les de los pueblos, elegidos tambien por todos los ciudadanos, y para eso sirve tambien la guardia ó Milicia Nacional interesada, como que se compone de ciudadanos honrados, interesados en la tranqui-lidad pública y seguridad doméstica. ¿Te va gustando?

—Mucho, muchísimo; eso es mejor de lo que yo creia. Pero diga usted, en la República hay esas andróminas de puertas, aduanas, alcabalas y otras contribuciones indirectas que tanto contribuyen á encarecer los comestibles?

—Nada de eso. En la República todo es libertad; cualquier ciu-dadano es dueño de comprar y vender como le acomode, sin que le pongan trabas; y así el pan y la carne y todo cuanto los hombres necesitan para su manutencion, está mucho mas barato.

—De suerte que los pobres estarán en la gloria con el gobierno republicano?

—Es claro, como que el gobierno les asegura el jornal, les dá los comestibles mas baratos y les saca menos contribuciones.

—Son tres ventajas capaces de ablandar á los bronces, señor don Juan. Pero aun tengo que hacer una objecion.

—Sepamos cuál es.

—Dicen que la República ocasiona mucha sangre.

—Eso era en el siglo pasado; de 1793 á 1848 van cincuenta y cinco años, es decir, once lustros, ó si tú quieres medio siglo y un poco; por consiguiente, han variado las cosas de aspecto.

—Conque segun eso los republicanos de ahora no llevarán á la guillotina á tantos millares de ciudadanos como en tiempo de Ro-bespierre?

—No por cierto, y para que te convenzas de que la República no lleva consigo la necesidad de matar gente, has de saber que el go-bierno provisional republicano que rije hoy en Francia, ha decre-tado la abolicion de la pena de muerte por delitos políticos.

—¿Qué dice usted? Conque ya no se quitará la vida á nadie por opinion?

—A nadie.

—Diga usted, y esa forma de gobierno zovendria en España?

—No me atrevo á contestarte. He hablado de lo que es la Repú-blica francesa y nada mas: en cuanto á nuestra nacion, ella decidirá la forma de gobierno que mas la convenga; y sea este el que quiera, nosotros le daremos nuestro apoyo ó nuestras palizas correspon-dientes, respetando siempre las leyes, como deben hacer todos los que aspiran al glorioso titulo de buenos ciudadanos.

EL IRIS.

En la paliza anterior escribió el *Tío Camorra*, un artículo bajo el epígrafe de *Sociedades anónimas* en vista de una apuntación que le habían suministrado personas que suponía bien enteradas en el asunto. Inmediatamente los individuos que sufrieron aquella censura tuvieron una entrevista amistosa con el ciudadano de Torrelodones y le invitaron á pasarse por las oficinas de la Sociedad del Iris, á fin de que por sus propios ojos viera el estado de los negocios: y en efecto, el *Tío Camorra* fué personalmente á informarse, teniendo el gusto de recibir las esplicaciones mas satisfactorias del señor D. Felipe Fernandez de Castro, director de la Sociedad. Este caballero, despues de dar las mas eficaces pruebas de su buen acierto y probidad en el desempeño de su cargo, en presencia y con la confirmacion de algunos empleados y accionistas con cuya amistad se honra el *Tío Camorra* y de cuya veracidad no puede dudar un instante, manifestó un empeño decidido en que el paleta de Torrelodones ojeara los estados, abriera los libros y recorriera una por una las mesas de los empleados, lo que verificó el *Tío Camorra*, quedando sorprendido agradablemente al ver el buen estado de la Sociedad y el buen orden de la direccion y de los empleados, considerando un deber en decir esto en justa reparacion del ataque dirigido á dicho señor Castro, á quien doy esta satisfaccion sin que él me la haya exigido.

Los que conocen el temple del *Tío Camorra* harán justicia á la rectitud con que él mismo se castiga cuando por efecto de la precipitacion ó de otras causas comete un desliz en el ejercicio de la critica; pero esto no tiene nada de extraño; antes por el contrario hace honor á la conciencia del publicista, y para demostrar que no es esta una opinion aislada y quijotesca del ciudadano de Torrelodones, bastará decir que nuestro apreciable colega el *Clamor Público*, periódico que solo sabe ceder á la fuerza de la razon, habló tambien del Iris casi en los mismos terminos que el *Tío Camorra*. Los ilustrados redactores del *Clamor* fueron igualmente invitados á examinar la verdad suministrándoles todos los datos y documentos que quisieran, y estos señores quedaron tan complacidos como el *Tío Camorra* del estado brillante en que se halla la sociedad del Iris y de la proividad y delicadeza del director D. Felipe Fernandez de Castro. Otro tanto ha sucedido con los apreciables redactores de la *Prensa*, repitiéndose la funcion en todas sus partes. El *Tío Camorra* podrá carecer de talento y de conocimientos para manejar la critica con oportunidad; pero tiene bastante rectitud de conciencia para ejercerla con justicia y dar á cada cual lo que le pertenece.

LOS AMIGOS LEALES.

Empeñados están los progresistas en recurrir á la via legal para evitar las consecuencias de la política reaccionaria dominante; pero *ni por esas*. El gobierno, que puede apostárselas á cualquiera en lo tonto y en lo terco, oye el clamoreo de la opinion pública como quien oye llover, y aconseja á la reina lo que se le antoja, protestando siempre que los moderados son los amigos leales del trono. Los progresistas sostienen lo contrario, y por lo mismo que ven claro el porvenir, porque no tienen tan cerrados los ojos por la venda de la preocupacion, creen ver en peligro la monarquía, si continúan dispensando su confianza á esos hombres impopulares que rigen los destinos de la nacion.

Desean un cambio de política capaz de satisfacer algunas urgencias de la opinion nacional y acallar las pasiones, único medio en su concepto de evitar los azares de una revolucion radical. En este sentido sostienen, y no les falta razon, que ellos son los verdaderos y *leales amigos* del trono y de la reina. Unos y otros parodian el dicho antiguo de: «Nosotros somos los buenos; nosotros ni mas ni menos. El *Tio Camorra*, que no envidia á los unos ni á los otros ese amor profundo y acendrado á los recuerdos tradicionales; el *Tio Camorra* que solo rinde culto á la libertad, y que no sabe doblar su rodilla mas que ante los altares de Dios y de la Patria, vá á examinar quiénes son realmente los *amigos leales* del trono y de la reina, y si conviene á Isabel de Borbon oír la opinion mas ó menos respetable de un *adversario leal*, diré francamente, que el único elemento capaz de cerrar las puertas de Iberia á la propaganda democrática en el día es el partido progresista, lo cual quiere decir; que los progresistas son en efecto los que con mas justicia pueden blasonar de *amigos leales* de la Reina.

Y cuidado que el *Tio Camorra* es entre todos los periodistas de hoy el voto mas competente que la reina puede consultar por lo mismo que no pertenece á ninguno de los matices rivales que se disputan el mando y el titulo de *amigos leales de la monarquía*. El *Tio Camorra*, incapaz de doblez y de traiciones habla con el corazon al posponer los moderados á los progresistas en el *amor á los reyes*. Si el *Tio Camorra* quisiera precipitar con engaños el triunfo de sus principios, diria á la reina que á los hombres que hoy dirigen la nave del Estado agregase los nombres antipáticos de Pidal, Mon, Gonzalez Bravo y hasta el mismo Balboa; pero el *Tio Camorra* que tiene fé en la justicia de su causa; el *Tio Camorra* que juzga inevitable el triunfo de la soberanía popular; el *Tio Camorra* que entregaria sus armas al enemigo antes que combatirle por la espalda; el *Tio Camorra*, en fin, que

reprueba los medios vedados aunque quien á la gloria, debe manifestar con franqueza lo que siente su corazón, debe decir á la heredera de cien reyes lo que las circunstancias la aconsejan como cumple á un caballero que dirige su palabra á una dama y que puede decir con orgullo: «Señora: si no me contais en el número de vuestros *amigos leales*, podeis conceptuarme como *el mas leal de vuestros adversarios*.»

Efectivamente, los moderados no han hecho ni pueden hacer, aunque quieran, nada de lo que reclaman la opinión nacional, el espíritu del siglo, y las necesidades del pueblo; y digo que no pueden hacerlo, aunque quieran los moderados, porque si en un lucido intervalo de su enfermedad crónica dieran ensanche á los derechos de los ciudadanos, libertad al pensamiento y economías al país, equivaldría á decir que se hacían progresistas. Ahora bien, los que hicieran todo esto, prestarían al trono una fuerza capaz de contrarrestar por algun tiempo el impulso de la última revolución francesa y podrían ocupar en la historia un lugar distinguido en el rango de los *amigos leales* del trono. Queda demostrado que los progresistas tienen á su disposición mas medios y popularidad para entretener el tiempo que los moderados, y que estan resueltos á aconsejar á la reina lo que la conviene; ergo los progresistas son, no solamente los mas leales amigos, sino los únicos amigos leales de la reina y de la monarquía.

Así es, que desde que se sometió á la deliberación de las Cortes el proyecto de dictadura, han puesto los progresistas en juego todos sus recursos para impedir el mal que recelaban, y despues de hablar en todos los tonos al gobierno para que retirase el proyecto de ley, y á la mayoría para que no lo aprobase, han hecho dos exposiciones á la Reina, una de ellas que se mandó recoger y denunciar, y otra que los redactores de los periódicos progresistas pusieron antes de ayer en las reales manos. El señor Corradi, presidente de la comisión, dirigió la palabra á la reina, aconsejándola que por el bien de la nación y de la monarquía debía negar su sancion á la ley últimamente votada por las Cortes. Allí estaba presente el señor Narvaez, quien tal vez diria á la reina que los individuos de la comisión progresista que acababan de hablar á la Reina eran los enemigos del trono. Lástima que no hubiera estado por allí el *Tío Camorra* para decir á Isabel de Borbon: «Señora, cerrad los oidos á los consejos de este hombre: á pesar de su adhesion á vuestra persona, á pesar de los sacrificios que haya hecho ó esté dispuesto á hacer por vos, este hombre no puede prestaros servicios de tanta importancia como los individuos del partido progresista que acaban de salir de palacio. Esos son los fuertes, los verdaderos, los *unicos amigos leales* del trono» y hubiera dicho la verdad.

Pero el *Tío Camorra* no podia hacer esto porque no tiene entrada secreta ni pública en palacio. El *Tío Camorra* que desea la reforma pacífica, sin trastornos lamentables para la nación, esta

conforme en el pensamiento que animaba á los individuos de la comunión progresista que se ha presentado ante la reina, pero no podia acompañarla ni suscribir la esposicion, por la razon sencilla de que un demócrata puro no puede firmar documentos de esta naturaleza ni dirigirse personalmente á los palacios de los reyes.

Probablemente... ¿qué digo probablemente? Es bien seguro que los progresistas habrán sacado de su entrevista lo que el negro en el sermón. Sus consejos no han sido despreciados, pero tampoco serán atendidos. Esto no probará que no tengan razon, lo que podrá probar únicamente es que la reina no conoce todavía quiénes son sus leales amigos.

DON PEDRO JOSÉ PIDAL,

(a) EL MINISTRO DE LAS REINAS HEMBRAS.

Parte quinta.

En que se demuestra que D. Pedro José Pidal no tiene nada que envidiar á Don Antonio Alcalá Galiano.

Ansioso el bravo adalid
de verter toda la hiel
en la política lid,
entró Pidal en Madrid,
y Madrid no ha entrado en él.

Era aquel tiempo muy crítico,
pero á fuer de hombre insensato
lo metió todo á barato,
siendo un infeliz político
y un perverso literato.

A la gente de renombre
prodigaba sus visitas
de igual á igual, no os asombre,
porque Pidal es un hombre
que no se anda con chiquitas.

Lo cierto es que el aldeano
lograr pudo algún trofeo,
compartiendo con Galiano
las glorias del Ateneo.

Muchas gentes concurrieron
á las célebres sesiones,

y algunas se estremecieron
con las cosas que se oyeron
en aquellas discusiones.

Yo no fui ni un solo día
porque aprécio las verdades ;
y si Pidal discutía,
no puedo dudar que habría
muy gordas barbaridades.

Segun dice un liberal,
y esto lo tengo por fijo,
no caben en un costal
las necedades que dijo
D. Pedro José Pidal.

Pero siguió el castellano
hablando como un hebreo,
y partiendo con Galiano
las glorias del Ateneo.

Era mucha algaravía,
como cualquiera comprende,
la que el debate ofrecía
tratando de poesía,
que es lo que Pidal no entiende.

Como es grande la insolencia
de ese partido morral,
cometían la imprudencia
de rebuznar en la ciencia,
que es lo que entiende Pidal.

De artista se hizo ilusiones,
y hablaba de artes ¡qué espanto!
y aun pensaba dar lecciones,
cuando de esto entiende tanto
como de capar ratones.

E iba en tanto el ciudadano
en lo insolente y lo feo
compartiendo con Galiano
las glorias del Ateneo.

Solo tenía el canguelo
de que le juzgasen rudo
y pronunció el picaruelo
este discurso modelo
del género tartamudo.

«Entre los ora-do-dores
que hablan la lengua ne-neta
escu-cucho pri-primores
y lo digo, se-señores,

aunque no soy po-poeta.

Lo que digo no-no sé
 que so-soy muy fa-fatal
 y lo-lo juro á se-sé
 de Pe-pedro Jo-josé
 Pi-pi-pi-pi-pi-pidal.

Y es bien extraño que ufano
 siguiera el pobre Asmodeo
 compartiendo con Galiano
 las glorias del Ateneo.

En tanto que estos indinos
 llenaban de sus destinos
 la mision poco sagrada,
 se hartaba de desatinos
 la juventud ilustrada.

En situacion tan penosa
 se echó el todo por el todo,
 y habló el señor quisi-cosa
 que lleva el nombre ó apodo-
 de Martinez de la Rosa.

Y no estuvo muy gallardo
 ni digno fué de una cincha,
 que en decir no me acobardo
 que es la espada de Bernardo
 porque ni corta ni pincha.

Pero en tanto el otro alano
 siguió en su triste deseo
 compartiendo con Galiano
 las glorias del Ateneo.

El pueblo huyó fatigado
 de tan ruines trapisondas,
 que estaba de oír cansado
 á las cabezas redondas
 del partido moderado.

Pidal buscaba los flancos
 á las antiguas mercedes,
 y para salir de atrancos,
 disputaba con los bancos
 insultando á las paredes.

Llegando el pobre paciente,
 con dolor no transitorio
 á hacer las veces prudente
 de portero y presidente,
 de orador y de auditorio.

Aunque no remaba en vano,

porque gozaba el recreo
de compartir con Galiano
las glorias del Ateneo.

Ya que de este hombre fatal
digo lo malo y lo bueno,
en referir no haré mal
cómo se portó en el seno
del congreso nacional.

Allí levantando el grito
con bastante desparpajo,
quiso lucir el maldito
su cabeza de chorlito,
con su lengua de estropajo.

Ostentó la habilidad
de charlatan sempiterno,
y como era á la verdad
diputado... del gobierno
combatió la libertad.

Y en defender al tirano
llenó su anhelado empleo,
el miserable gusano
que compartió con Galiano
las glorias del Ateneo.

(Se continuará.)

LOS GOBIERNOS JUZGADOS POR SUS ACTOS.

Es de tal naturaleza la revolución francesa, que en los pocos días que han trascurrido se ha atraído el gobierno republicano las simpatías de toda la Francia, de toda la prensa, de todo el ejército, de todos los tribunales, de todos los establecimientos científicos, y lo que es más, hasta la sanción explícita de los pretendientes á la monarquía. En prueba de esta verdad el duque de Burdeos ha reconocido la República, renunciando sus derechos á un trono que ya no es posible en Francia. Los Bonapartes han seguido su ejemplo como puede verse por las siguientes comunicaciones.

A los señores miembros del gobierno provisional de la república.

«La nación acaba de desgarrar los tratados de 1815. El antiguo soldado de Waterloó, el último hermano de Napoleón, entra de nuevo desde este momento en el seno de la gran familia.»

«¡Pasó para la Francia el tiempo de las dinastías!»
 «La ley de proscripción que pesaba sobre mí, ha perecido juntamente con el último de los Borbones. Pido que el gobierno de la república tenga á bien declarar que mi proscripción era una injuria á la Francia, y ha desaparecido con todo lo que se nos había impuesto por el extranjero.»

GERÓNIMO BONAPARTE.

A los señores miembros del gobierno provisional de la república.

«En el momento mismo de la victoria del pueblo, me he presentado en la casa de ayuntamiento. El deber de todo buen ciudadano, es agruparse alrededor del gobierno provisional de la república, y aspiro á ser uno de los primeros en cumplirlo, teniéndome por dichoso si mi patriotismo puede emplearse útilmente.»

NAPOLEON BONAPARTE.

— El infante D. Enrique María de Borbon ha rendido igualmente el debido homenaje á la soberanía del Pueblo, como puede verse por la siguiente manifestacion que publica un periódico francés.

TOLOSA 29 de febrero de 1848.

«Señores: Acaba de ocurrir en Francia un acontecimiento grande y glorioso. La nacion acaba de recobrar de nuevo sus derechos hollados, y los ha consagrado por medio de una nueva revolucion que la hace digna del gran nombre que siempre ha tenido en la historia, y de las simpatías de los pueblos. A una mayoría liberticida y corrompida que, midiendo al pueblo francés por su propia estatura, trataba de corromper las costumbres honradas y democráticas del pais, la Francia ha contestado por el uso imprescriptible de su soberanía. ¡Gloria á ella!

«Faltaria á los principios que siempre he profesado y á mi mas íntima conviccion, si en una ocasion tan solemne, yo, victima constante de una faccion que todavia oprime á mi pais, pero cuya hora llegará muy pronto, no me apresurase á ser de los primeros en saludar al gobierno nacional que la Francia acaba de darse á si misma, y á aplaudir altamente la era de felicidad que va á inaugurarse para todos los pueblos, y particularmente para España.»

«Mi deseo mas ardiente es ver á Francia y á España íntimamente unidas, y que los lazos que ha formado la naturaleza misma sean para siempre indisolubles. Tal es mi mas ardiente deseo, y, de ello estoy seguro, tambien el del partido democrático español, al que me glorio de pertenecer, y de cuyas filas no he desertado jamás.»

«Así es que estoy en la firme necesidad de no aceptar empleo alguno en mi patria mientras que mis esperanzas no se realicen. Y si quiero sustraerme al anatema que el pueblo ha fulminado con mu-
 chisima razon contra la mayor parte de los reyes, tambien quiero

hacerme digno de su afecto y de su confianza; á fin que, sin espantarse de mi estirpe, me considere siempre como uno de sus hijos mas amorosos y como uno de sus mas ardientes defensores. No ambiciono nada mas que el titulo glorioso de ciudadano.

«Recibid, señores, mis sentimientos afectuosos y sinceros.»

ENRIQUE MARIA.

Estas manifestaciones son muy naturales despues de un acontecimiento que ha conmovido al mundo. ¡Qué energía y qué actividad la de esa que Martínez de la Rosa llama *República mal nacida!* En todo ha de ser aristócrata el poeta granadino. Este señor no acaba de comprender que á las revoluciones y á los hombres no se les debe juzgar por su nacimiento sino por sus cualidades. En cuanto al nacimiento, nada malo puede decirse de una revolucion hecha por todo un pueblo provocado por los que le daban la tiranía en premio del dinero que le saqueaban; y con respecto á las cualidades, el gobierno provisional ha hecho en cuatro dias su mejor apología en los actos siguientes, que el *Tío Camorra* cree necesario esperar á los hocicos de Rosita la pastelera, discípula fiel y servil imitadora de Mr. Guizot. He aqui lo que el gobierno republicano ha hecho en cuatro dias, nada mas que en cuatro dias, que es la mitad de una semana, la octava parte de un mes.

Ha disuelto la cámara de los diputados.

Ha estinguido la cámara de los pares.

Ha proclamado el gobierno de la nacion por ella misma.

Ha restaurado en el principio y en el hecho la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Ha licenciado la guardia municipal.

Ha puesto la policia bajo las órdenes del corregidor de Paris.

Ha garantido el trabajo á todos los obreros.

Ha reconocido el derecho de asociacion.

Ha dispuesto la formacion y movilizacion de 24 legiones de guardias nacionales.

Ha verificado la instalacion de todos los tribunales.

Ha puesto la justicia bajo la proteccion del pueblo francés.

Ha declarado la unidad del ejército y el pueblo.

Ha resuelto el sobreseimiento de todas las causas por delitos políticos.

Ha abolido la pena de muerte por los mismos delitos.

Ha destinado á los heridos el millon de francos de la lista civil que vencia en fin de febrero.

Ha restablecido los estudios en todas las academias.

Ha adoptado por hijos de la patria, los de los combatientes muertos el 24 de febrero.

Ha destinado el Palacio real de las Tullerías para servir de asilo á los inválidos.

Ha restablecido las comunicaciones en todo Paris.

Ha hecho la proclamacion de la República al pié de la columna

de julio, como si la revolucion actual hubiera dado principio en 1830.

Ha reorganizado de derecho los batallones de la Guardia Nacional disueltos por el ex-gobierno picaro retrógrado.

Ha hecho entrar en el dominio público todos los edificios y palacios de la corona.

Ha restablecido con regularidad el servicio de correos.

Ha decretado la abolición de la Monarquía.

Ha resuelto la instalacion inmediata de talleres nacionales.

Todo esto ha hecho el gobierno republicano francés en cuatro dias; veamos lo que ha hecho el gobierno moderado español en cuatro años.

Ha declarado á toda la nacion en estado escepcional una vez y algunas provincias muchas veces.

Ha eliminado de las listas electorales á infinitos ciudadanos que tenían derecho de votar, segun las leyes.

Ha detenido, denunciado y perseguido encarnizadamente á los periódicos de la oposición, encarcelando editores y sacando multas.

Ha deportado á los redactores.

Ha restablecido la censura.

Ha creado un consejo de Estado y muchos destinos en todos los ramos de la administracion para aumentar el presupuestó, y como es consiguiente las contribuciones.

Ha suprimido la Milicia Nacional.

Ha fusilado á algunos generales y muchos oficiales beneméritos que habian derramado su sangre por la patria.

Ha prohibido los himnos nacionales.

Ha decretado varias quintas de á 25,000 hombres, con perjuicio de la agricultura, de las artes y de las desconsoladas familias.

Ha publicado bandos mandando limpiar las chimeneas.

Ha tenido cómilonas opiparas y bailes de mucho lujo.

Ha dejado morir de hambre á muchos cesantes, viudas y jubilados.

Ha intervenido en Portugal para restablecer el despotismo.

Ha dado infinitos titulos y grandezas, grados y honores, cruces y calvarios á los hombres de menos mérito y capacidad.

Ha aumentado la policia.

Ha creado el regimiento inquisitorial de los llamados *observadores*.

Ha premiado la delacion y perseguido la inocencia.

Y por último, ha obtenido la autorizacion de las Córtes:

1.º Para suspender las garantias individuales.

2.º Para recaudar las contribuciones.

3.º Para levantar la cantidad de 200.000,000 de reales con aplicacion á gastos extraordinarios.

Hé aquí lo que el gobierno moderado español ha hecho en cuatro años, que forma un contraste singular con lo que el gobierno

republicano francés ha llevado á cabo en cuatro dias. ¿Qué diferencia encuentran mis lectores entre los dos gobiernos? La que halla el *Tío Camorra* entre los republicanos Carnot, Ledru-Rollin, Arago, Dupon de l'Eure y Lamartine, comparados con los doctrinarios Arrazola, Bravo-Murillo, Beltran de Lis, Roca de Togores, Sartorius y Narvaez; la diferencia que hay de la luz á las tinieblas; de la verdad á la mentira, de la libertad al despotismo.

LANCES DE CARNAVAL.

Los lances de carnaval han tenido este año muy pocos lances y eso que el tiempo convida, como que todo lo que está pasando en España es pura farsa. Hay quien dice que cerca de Buitrago han robado 50,000 onzas de oro pertenecientes á doña Maria Cristina. Yo no sé qué fundamento tendrá esta noticia, que á ser cierta, probaria la razon que tienen los que dicen que cuando viene una desgracia no viene sola.

Las farsas de Madrid no han sido tan serias como las de Buitrago. Aqui hemos visto todos la incansable compañía de estudiantes que ha recorrido la capital cantando la célebre jota aragonesa, muchas personas disfrazadas de demonios, así como hay muchos demonios disfrazados de personas. Ha habido hombre que ha tenido la humorada de pintar de azul á su caballo para presentarse en el Prado, de modo que para limpiarle tendrá que gastar en aguarrás tanto como vale el caballo; pero por lo demas no hemos visto cosas notables. La única mascarada que ha llamado la atención del público ha sido el señor D. Ramon Maria Narvaez recorriendo á caballo los cuarteles de la capital.

Errata importante.

En la *paliza* anterior, página 16, donde dice: «se oyó una voz en los bancos de la minoría que decia; afuera esa canalla, debe decirse: en los bancos de la mayoría».

Editor responsable, D. FRANCISCO SALES DE FUENTES.

Imprenta de D. Julian Llorente, calle de Alcalá, número 44.